

llo de su propaganda comunista en México.

Por otra parte, para la Confederación Regional Obrera Mexicana es motivo de satisfacción que aquellos individuos que han sido expulsados de sus filas y que pretenden, a título de unificación obrera, darle vida a una nueva Central, después de haber fracasado en seis intentos anteriores, se hayan visto obligados a formar su flagrante agrupación copiando, como copiaron, las formas de organización de la Confederación Regional Obrera Mexicana, con lo que demuestra su carencia absoluta de originalidad en cuanto a formas de organización obrera y reconocen que la forma como está organizada la Confederación Regional Obrera Mexicana es la única que puede ser satisfactoria para los intereses de los trabajadores de México, con la diferencia de que, en cuanto a programa, ellos solo presentan mystificaciones peligrosas y tendencias comunistas. Por lo que hace a los integrantes de la nueva Central obrera, estos son exactamente los mismos que constituyeron el llamado Comité de Defensa Proletaria, es decir, han cambiado de nombre a la llamada Confederación de Obreros y Campesinos de México, a la que se han sumado: el Sindicato de Ferrocarrileros, el de Electricistas de la ciudad de México y la llamada Confederación Sindical Unitaria dependiente del Partido Comunista, formada por más o menos unos cien individuos de todo el país. No hemos sido nosotros los primeros, sino la Confederación Campesina Mexicana, en afirmar que el llamado Congreso de Unificación Obrera, constituyó un fracaso más de los esfuerzos que con tan buena fe ha estado desarrollando el señor Presidente de la República, para unificar a los trabajadores de nuestro país, fracaso debido a que como decimos antes, las personas encargadas de suministrar apoyo y ayuda moral y económica para realizar tal labor, pusieron esos elementos a manos de individuos carentes de honradez, de programa y de prestigio, entre los trabajadores de nuestro país, para realizar una obra de unificación.

El propio señor Presidente, sinceramente decepcionado por el fracaso del Congreso de unificación, pero seguramente convencido de la mala fe de Lombardo Toledano, se vió obligado a condonar, en declaraciones públicas el 28 de febrero, la conducta de Lombardo en cuanto a la organización campesina y por lo que hace a la unificación obrera declaró que el citado Congreso lo considera sólo como un paso inicial para la unificación, reconociendo en esto que la deseada unificación obrera está aún por hacerse.

En efecto, el resultado de tal Congreso, fue solamente un cambio de nombre del llamado Comité de Defensa Proletaria, y el logro del propósito del grupo Lombardista para sumar al Sindicato de Ferrocarrileros, simulando la creación de una nueva Central obrera con el simbólico hecho de cambiar de nombre a su propio grupo, el que antes llamo Confederación General de Obreros y Campesinos. Pero frente al grupo Lombardista con el nombre cambiado, siguen existiendo la Confederación General de Trabajadores la Cámara Nacional del Trabajo, Sin Havarroto, ocho o diez Federaciones Locales y Estatales, y, sobre todo, la CROM, la más numerosa, antigua y prestigiosa organización obrera de nuestro país, y que ha sobrevivido a ocho años de persecución oficial.

Existen, además, el llamado Centro Popular Anti-imperialista, la Confederación Campesina Mexicana e innumerables Ligas y Federaciones de Campesinos controladas directamente por los Gobernadores de los Estados.

Ante esta realidad de falta de unificación, la Confederación Regional Obrera Mexicana continuará desarrollando todas las actividades compatibles con su posibilidad, para prestar la cooperación que sea necesaria a una labor de verdadera unificación de los trabajadores de México, y la única forma factible entre estas, la unificación puede realizarse, es decir, teniendo como base la unificación de programa y de acción, creando un órgano en el que se representen las diversas Centrales serias y dirigidas por personas honestas, con el propósito de realizar una acción conjunta del proletariado mexicano, de acuerdo con un programa serio, bien medido y formulado de acuerdo con las realidades de nuestro país y no con los dictados de instituciones ajenas a nuestro medio y nuestros intereses, como pretenden hacerlo los grupos comunistas dirigidos por el licenciado Toledano. Estamos seguros de que el proletariado